

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO,

SEGUNDA PARTE

DE LAS DIABLURAS DE PERICO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CIPRIANO MARTINEZ.

J. M. M.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

1917年11月14日

第111号

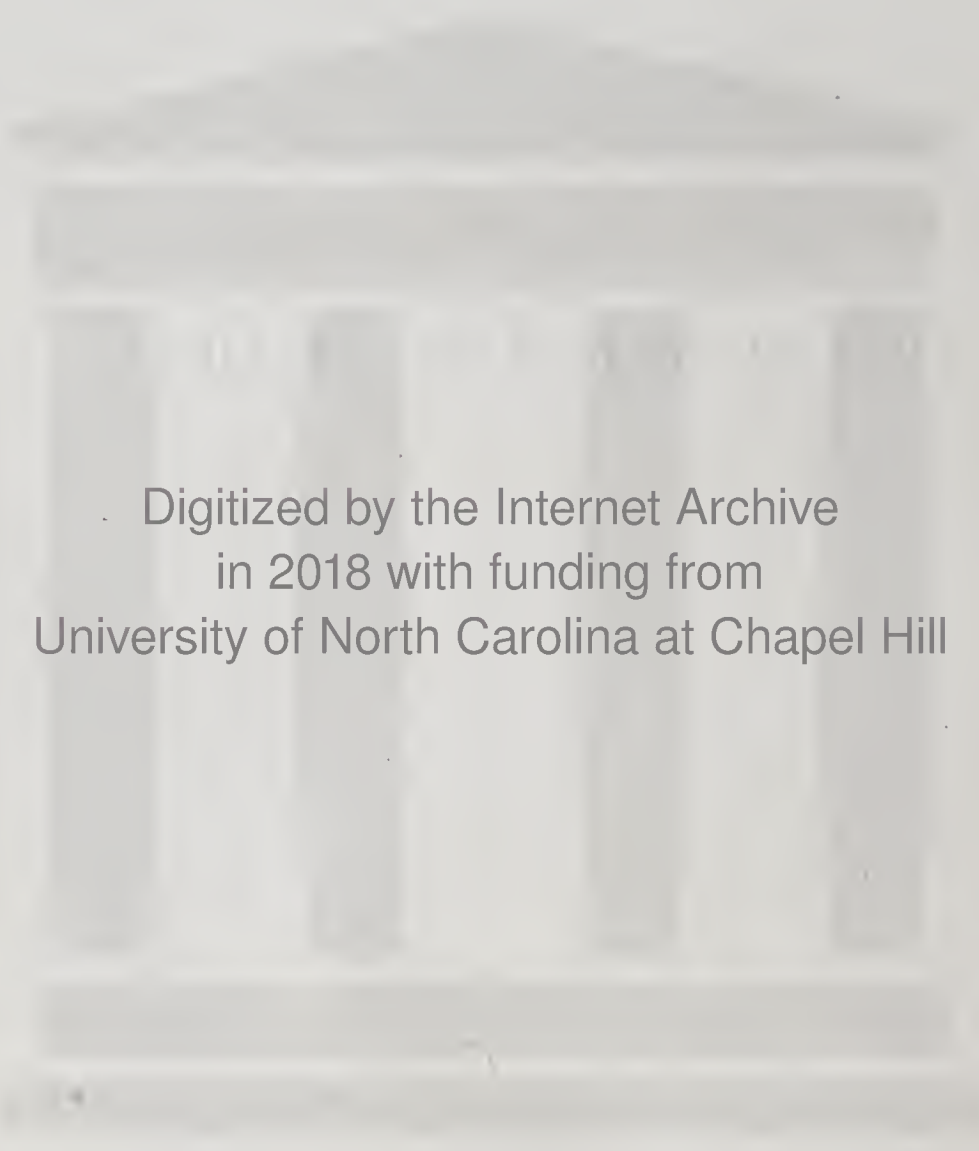
第111号

第111号

第111号

ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO.

716180



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<https://archive.org/details/entreenietoyela00mart>

ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO,

SEGUNDA PARTE

DE LAS DIABLURAS DE PERICO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON CIPRIANO MARTINEZ.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso, en el Teatro
Martín, la noche del 8 de Setiembre de 1871.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO. 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

PERICO, 16 años.....	SRA. CARCELLER.
DOÑA HILDEGUNDA.	SRA. SOLÍS.
PETRA.	STA. BROCAL.
DON MAMERTO.	SR. MORENO.

La escena en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

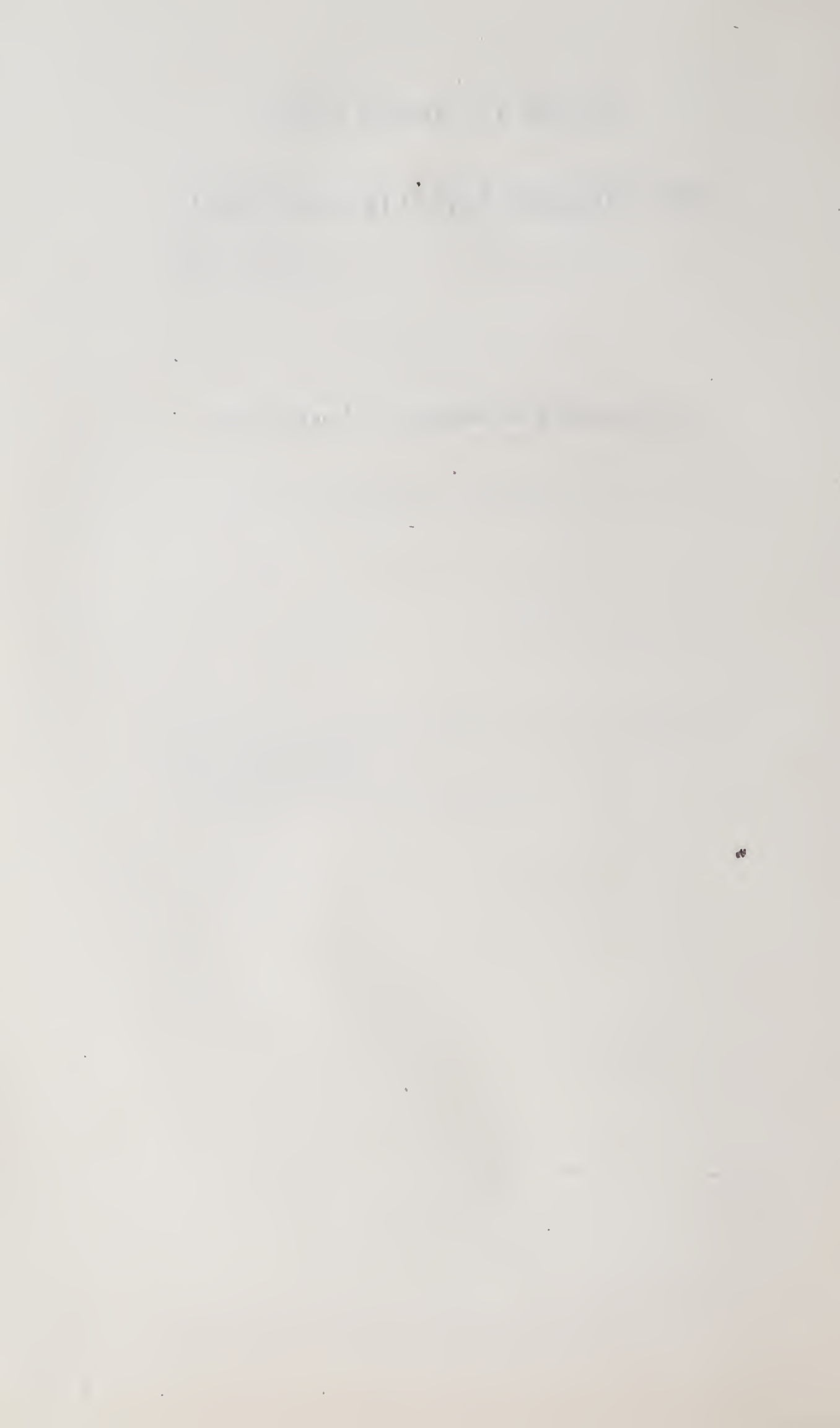
El autor se reserva el derecho de traducción
Queda hecho el depósito que exige la ley.

DEDICADO A LA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA DOLORES CARCELLER DE JUNCO,

Con un aplauso de su compañero y reconocido amigo,

El Autor.



ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: puerta al foro y laterales. Velador con recado de escribir,

ESCENA PRIMERA.

D. MAMERTO solo, escribiendo en el velador, en seguida DOÑA HILDEGUNDA, por la izquierda.

MAM. «Querido Perico:»

HILD. (Al salir y con mal modo.)
Emborronando papel.

MAM. (Se acabó!) (Tirando la pluma y levantándose.)

HILD. Siempre escribiendo!

Ni que fuera un literato!

MAM. (Qué genio, señor, qué genio!)

HILD. Así pasas tú los días
y así engordas!

MAM. Yo?

HILD. Mamerto.

me vas á quitar la vida!

MAM. (Quién se viera en ese espejo!)

HILD. Ya no te puedo sufrir.

MAM. Cortísimo, según pienso,
tu sufrimiento ha de ser,
porque dudo que al invierno
llegues con bien!

- HILD. Mal esposo,
eso daseas? primero...
- MAM. No prosigas, que ya sé
lo que resta y agradezco
la intencion, cara costilla.
- HILD. Con tres ó cuatro de ménos
quisiera verte.
- MAM. No digo?
- HILD. Es preciso que acabemos!
- MAM. Ay! si no hubiera empezado!
- HILD. Odias los pleitos? pues pleitos!
- MAM. Qué más pleito que tu cara?
- HILD. Bien me lo dijo mi abuelo!
- MAM. Échale guindas ahora...
- HILD. Se mofa hasta de los muertos!
Eres todo un libertino!
- MAM. ¡Qué no cambia con el tiempo!
Y si no, tú, el año doce,
cuando iba el pan por los cielos,
eras una petrimetra
con unos ojos de fuego
y una boquita de mieles
y una garganta y un cuerpo
que dabas la desazon
á quien te miraba atento.
Mas hoy, vista bien despacio,
muy despacio en un espejo,
á pesar de tanto adorno,
del blanco y del peluquero,
el que te mira, Hildegunda,
cuando vamos de paseo,
hasta á mí me cobra horror
pues dicen nos parecemos.
Y vamos por esas calles
hechos un par de estafermos,
tú cogida de mi brazo
y yo del cordon del perro,
siendo el coco de los chicos
y befa de los polluelos.
- HILD. No te quedan más insultos
que dirigirme, hombre ateo?
- MAM. Sella el labio, dura esposa.

Suprimamos los requiebros
y permíteme que escriba
en santa paz y sosiego...

HILD. Á algun amigote...

MAM. Dale!

HILD. De aquellos del Trocadero?

MAM. Qué más trocada que tú!

HILD. Otra vez! Y sufro!...

MAM. Quedo

ó me voy.

HILD. La que se va

soy yo. (Dirigiéndose á la puerta.)

MAM. Cuanto ántes.

HILD. (Volviéndose.) No, quiero

ver ántes á quién escribes. (Yendo al velador.)

MAM. No hay inconveniente en ello.

(Enseñándole el papel que escribía al empezar.)

HILD. Á Perico? (Asombrada.)

MAM. Á mi alegría!

HILD. Al demonio!

MAM. Ó poco ménos.

HILD. Para que venga!

MAM. Ojalá!

Como hace un mes que el colegio
abandonó sin venir
á darme un abrazo estrecho,
le ruego...

HILD. Qué venga?

MAM. Pues.

PETRA. (Saliendo.) Aquí está...

HILD. Quién? (Asustada.)

PETRA. Un caballero.

ESCENA II.

DICHOS, PETRA y PERICO, por el foro derecha; éste con grandes patillas y peluca rubia, lentes, baston, imitando su traje y maneras á un señorito fátuo de provincias.

PERICO. (Silencio, y déjame hacer. (Ap. á Petra.)

PETRA. Callaré como una muerta.)

MAM. Y quién?...

PERICO. Yo. (La abuela, alerta.)
Tia!!
MAM. Podremos saber?...
PERICO. Humildísimo me inclino,
y á aclarar sus dudas voy
in continenti. Yo soy
Felipe Paz, su sobrino. (Váse Petra.)

ESCENA III.

DICHOS, menos PETRA.

MAM. El hijo... de...
PERICO. Mi papá.
Segun datos oficiales,
y auténticas credenciales,
don Mamerto.
MAM. Dame acá.
(Cogiendo la carta y abriéndola.)
De mi nieto! (Gozoso despues de leer.)
HILD. Belcebú!
MAM. Y cómo está? (Con gran interés.)
PERICO. Como yo.
MAM. Y no vendrá á verme?
PERICO. No.
Le tengo yo preso.
MAM. Tú!
PERICO. Todo lo sabrá al momento
por la misiva que envia;
lea usted, si es que la *tia*
nos da su consentimiento.
MAM. (Leyendo.) «Abuelo; entre los dobleces
»de este prosáico borron,
»le envio mi corazon
»por no andar en pequeñeces.
»Libre de tan débil funda
»haga partícipe de él
»á su casta y siempre fiel
»esposa doña Hildegunda.
»Lo que tengo á dar me avengo
»con esplendidez sin tasa,
»dueño omnímodo en mi casa

»le doy lo que en casa tengo.
»Para más no me hallo en voz
»á pesar de mi gran chik,
»aunque soy un Tamberlick
»al decir de Badajoz.
»Dando á mis deseos cima,
»por mí va un primo cumplido,
»aunque yo hubiera querido
»mandarle á usted una prima.
»Es segun, verá un *Lion*,
»aquí de las niñas coco,
»de ingenio luciente foco,
»y un pozo de erudicion.
»Sin más, mi pluma se atasca,
»rogándole se permita
»dar un beso á la abuelita
»si no se halla con la basca.
»Y en tanto le ratifico
»mi amor, en muy breve plazo,
»le manda á usted un abrazo
»su inolvidable *Perico*.»
(Representando.) Siempre el mismo, trapalon!
Tambien se acuerda de tí.

HILD. Mucho! (Con disgusto.)

MAM. Ya sabes que aquí...

(Á Perico dándole la mano.)

PERICO. Agradezco...

MAM. Sin ficcion,
el pan pan, y el vino vino,
constantemente es mi escuela,
y por lo que hace á la abuela...

HILD. Imprudente!

MAM. Es tu sobrino,
ya lo sé; pero á tu edad...

HILD. Dale bola, y qué manía.

MAM. Conque tu padre...

PERICO. Me envia
viendo mi precocidad...

MAM. Y sigue bueno?

PERICO. Famoso.

MAM. Quién como él, suerte nefanda!
Tu madre doña Servanda?

PERICO. Muy bien.

MAM. Y el tío Medroso?
aquel que era regidor...

PERICO. Alcalde es; nada le arredra.

MAM. Miren Medroso si medra!

PERICO. Y será gobernador
mañana, si eso le agrada.

MAM. Tanto aprendió?

PERICO. No, al revés.

Su mérito mayor, es
el no servir para nada,
que en este mercado ameno,
de político-manía,
premiar se suele á porfía
más lo malo que lo bueno.
Por eso yo que en un todo
su arrojo vengo á imitar,
me prometo en breve hallar
sin detenerme en el modo,
lo que pretendo anhelante,
tenga ó no tenga razon,
siendo los que otros mil son,
un político-danzante.
Girasol de un buen destino,
con quien más diere me voy,
que esas creencias son hoy
las vías del gran camino,
que sin perdonar atajo
conducen siempre en bonanza
á los centros de la holganza,
donde es un vicio el trabajo.
«Uno más, logró su anhelo,
»dirá alguno: «eso se explica,»
»á bien que la España es rica:
»fructificador su suelo.
»Trabajen otros, si es esa
»la misión para que nacen.
»Felices, si por fin hacen
»que uno se siente á su mesa.
»Suden el pan que nos dan
»con privaciones sin tasa,
»que es más sabrosa la masa

»levada en continuo afan.»
Hasta ministro, y no á espacio
avanzaré en mi carrera,
aunque trueque mi cartera
cual otros en cartapacio.
Que no es difícil, mediante
poca aprension y osadía,
pasar en la córte hoy dia
por político-danzante.
Á la humillacion me avengo
por medrar, y medraré!
yo se lo aseguro á usté,
ó pierdo el nombre que tengo.

MAM. Y si te dejan hablar,
quién duda... y que logras creo...
Más, hijo, por lo que veo
no piensas en descansar.

PERICO. No ser molesto es mi norte:
sin que lo tomen á ultraje,
tengo tomado hospedaje
en lo mejor de la córte.

MAM. Hombre... hacer eso me ofende.

HILD. Dice bien Mamerto.

PERICO. Tios,
nada, son caprichos míos;
y en fin, cada uno se entiende.
De la patria potestad
salí para libre ser,
y hecho en breve me han de ver
una notabilidad.

MAM. Perdona si he delinquido; (Con mofa.)
pero hoy comerás acá.

PERICO. Comer, ménos malo, ah!
(Como resignándose.)
Si es que no tienen cocido?

MAM. Con garbanzos y cecina,
gran relleno que ésta hizo,
su longaniza, chorizo,
jamon, morcilla y gallina,
sin que le falte la col,
ó lechuga ú escarola,
que yo cómo á la española,

- porque soy muy español.
PERICO. Lo sé, no me maravilla,
aunque de otra suerte opino.
MAM. (Me parece que al sobrino
le canto yo la cartilla.)
HILD. Si ha de venir, corro á hacer...
PERICO. Quietita!
HILD. Qué se diría!
PERICO. No es la gula, amada tía,
mi predilecto placer.
HILD. Algunas pastas del Suizo...
PERICO. Á eso de pastas me adhiero.
que vengo muy pastelero.
MAM. De veras? (Á este le atizo.)
HILD. Bien, voy, hasta luégo.
PERICO. Tía,
sentiré que se moleste.
HILD. (Lo que es el sobrino este
cuenta con mi antipatía.) (Váse foro izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS menos DOÑA HILDEGUNDA.

- PERICO. Ay! tío Mamerto!
ay mi amado tío! (Con excentricidad cómica.)
MAM. Qué te pasa, cuéntalo! (Imitándolo.)
PERICO. Podrá usted oírlo?
MAM. Con calma impertérrita.
Principia.
PERICO. Principio!
Soy todo elocuencia.
MAM. Y yo todo oídos.
PERICO. Perico...
MAM. Qué? Acaba.
PERICO. Su nieto Perico
si no muere hidrópico
acabará tísico.
Su trético traje
le consume vivo
y pronto hará un,
seminaricidio,

si usted no lo atiende
y cuida solícito
de romper la férrea
cadena que quiso
sujetarle al carro
del oscurantismo.

Su bonete arroje
y vea cumplidos
sus sueños de gloria,
sin que á disuadirlo
basten amenazas
ni duros castigos.

La ocasion es esta, (Vivo.)
el momento crítico
de sacarle incólume
de los ántros místicos.

Librarle es forzoso,
preciso, preciso,
ó usted no le quiere,
ó ya dió al olvido
sus tiernas caricias,
su afán, su delirio,
su dicha, su encanto,
su suerte, su instinto.

(D. Mamerto hace algunos gestos.)

¿Usted se enternece?
Lo veo! he vencido!
¡mía es la victoria!
me alejo tranquilo.
Un abrazo y fuerte!
Viva el abuelito!
Libertad y gloria!
y... lo dicho dicho.

(Váse precipitadamente foro derecha.)

ESCENA V.

D. MAMERTO solo.

Qué torbellino, Dios santo!
¿Se hablará así en Badajoz
ó estará falto de aquí, (Por la cabeza

ó sin duda... tal vez yo...
Lo que es pico no le falta,
y á ser rico en proporción
quién le tosía al sobrino?...
pero en mi prole, ¡oh! dolor!
oro—pel siempre hubo mucho;
oro... ni por soñacion.
—Será cierto que Perico?...
—Mas este es un hablador
y no debo... Aunque la carta...
dice...—Nada en conclusion.—
Si me contase que sufre...
lo quiero, sábelo Dios,
más que á su padre, y al punto
le haria venir.

ESCENA VI.

DICHO, PETRA por el foro.

PETRA. Señor,
está usted solo?
MAM. Contigo.
PETRA. De veras?
MAM. Y somos dos.
PETRA. Usted esperaba á alguien?
MAM. No siendo algun acreedor...
PETRA. Ó si es lo mismo acreedora.
MAM. Rubita, aire?...
PETRA. De fagon.
Es una vieja.
MAM. (Secamente.) No estoy
en casa.
PETRA. Eso dije yo,
pero expone que no es cierto,
y quiere sin dilacion
hablar con usted.
MAM. Estoy sordo,
y así que me haga el favor
de volver para año nuevo.
PETRA. Dice que es de Badajoz.
MAM. Alguna prima?

- PETRA. Lo dudo.
MAM. Sí prima, es prima tapon.
MAM. Cómo tapon, descarada?
PETRA. Por lo que me refirió
es más que amiga de usted;
y antigua!
MAM. Baja la voz,
no se aperciba Hildegur. Ja...
PETRA. Si está haciendo el fricandó.
MAM. Dijo su nombre?
PETRA. Completo:
Buenaventura Gandol.
MAM. Fá? (Como acabando la frase.)
PETRA. No señor, nada de eso,
no hay fá.
MAM. Pues yo la hago fó!!!

ESCENA VII.

DICHOS y PERICO, disfrazado de vieja con grandes bucles á la cara, manton torcido y mantilla de blondas, pañuelo blanco de la mano, abanico y un cabá con los objetos que luégo indica el diálogo. Sale foro.

- PERICO. (Con mal modo desde la puerta.)
¿No es bastante todavía
un planton de un cuarto de hora
grosera descortesía,
esperando una señora?
MAM. Siento si...
PERICO. Por fin te veo,
que era lo que ambicionaba.
MAM. Á mí?
PERICO. Y aun lo duda el feo!
y decía que me amaba!
cuando no recuerda infiel
quien soy, las horas aquellas!...
MAM. No atino. (Mirándole y como queriendo recordar.)
PERICO. Sino cruel!
nefando, el de las doncellas.
MAM. Nada, no doy...
PERICO. Vete, chica. (Á Petra.)
Has oído? (Lárgate.)

MAM. (La echa.)
PETRA. Dice que es rica.
MAM. Señora, siéntese usted.

ESCENA VIII.

DICHOS, menos PETRA.

MAM. Podré saber la ocasion
del honor de esta visita?
PERICO. Chocheces de un corazon
que ha tiempo por tí palpita.
MAM. Cómo? (Asombrado.)
PERICO. Ya es larga la fecha!
Bribon! no te acuerdas? Ah!
por él, en dolor deshecha,
me abandonó mi papá,
por no hacer un mal papel,
y á extraños climas partí,
yo siempre pensando en él,
y él, ingrato, nunca en mí!
MAM. No lo recuerdo! (Recapacitando.)
PERICO. Traidor!
Tras de aquel mentido enjambre,
¿cómo olvidaste mi amor,
nacido el año del hambre!!
MAM. Tiene recuerdos el año.
PERICO. Sigues siendo un calavera?
MAM. Señora!...
PERICO. Calla, ó te arañó!
MAM. ¡Zambomba!
PERICO. Quién lo dijera!
¡Mamerto, tiemblo al decillo
y mi lengua se trabuca.
Te portaste como un pillo
desde los piés á la nuca.
Tu proceder, bandolero,
me dejó, segun yo sé!
perdido mi albor primero,
sin luz, sin norte y sin fe.
Á castigar tu doblez
vine ufana y aquí estoy:

- yo soy tu severo juez!
y has de oirme ó no me voy!
- MAM. ¿Y qué he de oir? pierdo el tino!
si ignoro quién es usté.
- PERICO. Conque no? vil asesino
de mi amor, acuérdate!! (Gritando.)
- MAM. Más bajo! (Tembloroso.)
- PERICO. Quiero gritar! (Gritando mas.)
- MAM. Que hay un enfermo y pudiera...
- PERICO. Los sordos se han de enterar,
y esa vieja la primera;
esa aleluya ambulante
arrancada de un tapiz,
por quien me fuiste inconstante,
por quien soy tan infeliz!!
- MAM. Cállese usted. (Si la oyese!!
San Caralampio me valga.)
- PERICO. Ese es mi deseo, ese!
Nada, que salga! que salga! (Gritando.)
- MAM. Silencio, á todo me obligo! (Bajo.)
(Qué he de hacer? halle una tregua.)
- PERICO. Dime, te vendrás conmigo?
(Muy cariñosamente.)
- MAM. Vaya! (Fingiendo.)
- PERICO. Mi amor te lo ruega.
- MAM. (Qué fea es, Dios la bendiga!)
- PERICO. Y cuándo, mi *Mamertito*!
- MAM. Si esperas que yo lo diga...
Tú dispondrás, mi *mimito*. (Imitándola.)
- PERICO. Un ósculo. (Poniendo la cara.)
- MAM. Satanás! (Retrocediendo.)
- PERICO. Él nuestra nueva union s'lle.
- MAM. Pero niña!
- PERICO. Uno no más!
- MAM. (No para hasta que la estrelle!)
- PERICO. Rehusas, hipocriton!
aumentando mi tortura!
- MAM. Ay! cállate, *criatura*!
ya tendremos ocasion.
- PERICO. (Cogiéndole y sentándole cerca de sí.)
¿Te acuerdas, ídolo mio,
de aquellas horas de invierno,

en las que en dulce extravío
jurábasme amor eterno?
Y en las que yo, inocentona,
escuchándote extasiada
prendada de tu persona,
de tu donaire prendada,
te concedí el rizo aquel,
que no era como hoy postizo,
y no contento con él
me robaste el otro rizo?
Provocador tú, mujer
yo, y no mal parecida,
¿qué había de suceder?...
era una cosa sabida...
¿A tu incentivo mirar
sumida en grato abandono,
¿cómo dejarte de amar,
entonces, si eras tan mono?

MAM. Mucho, sí.

PERICO. Mi último lustro
feliz correrá á merced...

MAM. (Si no se calla la incustro
de un voleo en la pared.) (Levantándose.)

PERICO. Me rechazas? ¡Santo Dios!

(Se levanta tambien.)

tu redencion así empieza?

Ay, ay, que me da la tos

(Tosiendo por grados hasta que acaba con fuerza.)

y se me va la cabeza.

(Cayendo en brazos de Mamerto.)

MAM. Que me tira. (Vacilando.)

PERICO. (Sin dejar de toser.) No se va!
me troncha.

MAM. Vaya un catarro.

PERICO. Saca un lóndres del cabá.

MAM. ¿Un lóndres?

PERICO. Torpe, un cigarro!
con el humo se me aplaca. (Lo saca.)
Echa un fósforo, gandul.

MAM. No fumo.

PERICO. Ahí los tienes, saca.
Dame el baul.

MAM. Un baul?

PERICO. En el cabá.

MAM. Quién diría...

(Busca en el cabá y va sacando lo que marca el diálogo.)

Elixir para las muelas,
peines, ¿es mensagería
esto? unas castañuelas!

PERICO. Mis palillos.

MAM. Qué? usted es?...

PERICO. De Terpsícore fui esclava.

MAM. Y ahora?...

PERICO. Aún conservo piés.

¿Recuerdas cuando bailaba
la cachucha?

MAM. Yo? ni asomo.

PERICO. Conque no? y era tú huri
vestida de corto.

MAM. Cómo?

PERICO. Luciendo la pierna...

MAM. Sí?

Pues tampoco lo recuerdo.

PERICO. Embusteron! Si bailabas
conmigo!

MAM. (La calma pierdo!)

PERICO. Y bien que me jaleabas.

Ponte en baile.

(Tratando de ponerle en actitud de bailar.)

MAM. (Ya estoy frito!)

PERICO. Repasemos un momento.

(Disponiéndose á bailar.)

MAM. Vuelvo! (Dirigiéndose al foro de pronto.)

PERICO. Si no bailas grito!

(Disponiéndose á hacerlo.)

MAM. No, por Dios! (Suplicádoselo.)

PERICO. Baila y me ausento.

MAM. Pero si...

PERICO. En la variacion
me hallarás ducha, muy ducha.

MAM. Bailar yo?

PERICO. Presta atencion.

MAM. Y qué va á ser? (Con gran resignacion.)

- PERICO. La cachucha.
Tararea, amado hechizo.
- MAM. No sé por dónde empezar!...
ni sabré!
- PERICO. Que escandalizo.
- MAM. Calla! prefiero bailar.
«Yo tengo una cachuchita
que me la dió un cachuchero.»
(Empieza á bailar con Perico todo lo cómicamente á
que se presta la situacion, al compás de la orquesta,
que tocará sumamente piano para no interrumpir el
diálogo.)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA HILDEGUNDA, foro izquierda.

- HILD. Qué miro! Dios prepotente!
(Escandalizada al verlos.)
á tanto el cinismo llega!
- PERICO. (Cataplum!) (En voz natural.)
- MAM. (Coasternado.) (Doña Hildagunda!
Quisiera hallarme en la cueva!)
- PERICO. Sigue, sigue, que va bien!
(Fingiendo que no la ha visto.)
Tararea, tararea. (Jaleándose.)
«Yo tengo una cachuchita...»
- HILD. Lo que tiene usted, señora,
(Sumamente alterada.)
es una gran desvergüenza
al venir detrás de un hombre
á quien me ha unido la iglesia!
- PERICO. Viene usted á aumentar el baile,
contemporánea? una vuelta. (Con gran burla.)
- HILD. Esto más?
- PERICO. Sigue, Mamerto.
- HILD. ¡Cielo santo! y le tutea!
- PERICO. (En baile ó canto!) (Á Mamerto por lo bajo.)
- MAM. (Y qué hacer!)
(Empieza de nuevo á bailar con Perico.)
«Yo tengo una cachuchita...»

- HILD. Mamerto!
- MAM. Sigue la fiesta
y baila un poco, mujer,
que es muy higiénico.
- HILD. Cesa,
poligamo, mal esposo!
- MAM. Cuidadito con la lengua,
que yo soy una virtud.
Esta señora es parienta
de un yerno de mi sobrino
que viene por línea recta...
- HILD. Merodeador femenino,
tú me pagarás la afrenta.
- PERICO. Viva la amenaza, niña!
Celosía á los sesenta?
- HILD. Cuarenta y uno cumplidos!
- PERICO. Y tan cumplidos!
- HILD. Babiéca,
la estás oyendo y te callas?
- PERICO. Hable todo lo que quiera,
yo le estimo cual merece,
y harto castigado queda
con tener una mujer
de esa cara y de esa facha.
- HILD. Y te estás quieto y no saltas?
- MAM. Aún más? me duelen las piernas
de tanto bailar.
- HILD. Me ahogo!
- PERICO. Á San Blas con la receta,
que yo me voy; Mamertito,
ya sabes que te se aprecia.
Cuídala, no por el susto
le vayan á dar viruelas.
Adios, adios. ¡Qué mirada
tan fascinadora y tierna!
(Vivo hasta el final.)
La misma del año doce,
igualita, igual! ¿Te acuerdas?
No bien enviudes, te espero,
y... qué dicha más completa!
Señora, usted me perdone
el *lapsus*, la inadvertencia...

Ay! qué rubor, qué rubor!
Corrida voy de vergüenza!
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA X.

DICHOS, menos PEDRO.

MAM. Ecce Homo!
(Sentándose y colocando una mano sobre otra.)
HILD. Petra! Nada!
(Tirando con fuerza del cordón.)
no responde! Petra! Petra!
La alejarían!... Buen pago
me esperaba!

MAM. Ábrete, tierra!
HILD. Y pensando está en mi muerte!
Quién un día lo dijera!
Se agotaron los doblones,
y se acabó mi belleza!

MAM. (Quisiera ser sordo!)
HILD. Habla,
¿dime, qué mujer es esa?
en dónde la has conocido?)

MAM. (Quisiera no tener lengua.)
HILD. ¿Qué es lo que hacía en mi casa?
Por qué bailabas con ella
tan sofocado, por qué?

MAM. (Quisiera no tener piernas.)
HILD. Y son esas tus excusas?
bien me dice tu conciencia,
que tu criminal conducta
no es digna ni aún de la enmienda.
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA XI.

D. MAMERTO y PETRA, por el foro derecha.

PETRA. Señor, me llamaba usted?
MAM. Yo no llamo, que doy vueltas.
(Paseándose agitada.)

- PETRA. Pues párese usté, que ya ha parecido, y...
- MAM. Quién, necia?
- PETRA. El niño de esa señora.
- MAM. De qué señora?
- PETRA. Esa vieja que ha estado aquí.
- MAM. Otro embolismo?
- PETRA. Trae vendada la cabeza.
- MAM. Mi casa no es hospital.
- PETRA. Es que al mirar la tarjeta que me han dado les abrí sin preguntar más la puerta.
(Entregándole una tarjeta que habrá sacado.)
- MAM. «Recomiendo á usted muy (Leyéndola.)
»particularmente á la dadora,
»doña Buenaventura Gandol,
»y á su nieto Antoñuelo, su
»querido hijo,» Pedro Anascote.
- PETRA. Atento el municipal que le acompaña, me ruega le diga á usté, que mañana el comparecer, es fuerza en la alcaldía á pagar...
- MAM. Dios nos la depare buena!
- PETRA. Varios cristales que ha roto...
- MAM. En dónde?
- PETRA. En no sé qué tienda, un farol del municipio, y una ó dos puertas vidrieras.
- MAM. Buena alhaja será el chico! Mi Pedro lo recomienda... se ve solo, y... no hay escape! Vaya un dia!—Escucha.
- PETRA. (Vuelta!)
- MAM. Al municipal, que iré.
- PETRA. Y el niño?
- MAM. Admitirle es fuerza. Tráelo aquí.
- PETRA. Veré si quiere, porque si terco se empeña... en no obedecer...

MAM. Le aplasto
como se aplasta una yema.
PETRA. Pobrecito, voy por él. (Váse.)
MAM. Vaya una diita de prueba!
¡Qué casa! de fijo emigro
lo ménos á las Batuecas,
si es que ántes en Leganés,
por demente no me encierran.

ESCENA XII.

DICHO, PETRA y PERICO, con blusilla, algo tiznada la cara y vendada la cabeza, de manera que se le vea sólo un ojo, y gorra puesta y muy encajada.

PETRA. Allí está el señor... (Desde la puerta.)
PERICO. No entro.
(Llorando grotescamente como un chico mal educado.)
PETRA. Pero...
PERICO. No me da la gana.
MAM. Entra, cariñito, entra.
PERICO. Que me lleven á mi casa.
(Pateando como hacen los chicos.)
Quiero ver á la abuelita!
MAM. Si va á volver!...
PETRA. (Las espaldas.)
PERICO. Yo no quiero estar aquí,
que tengo... (Sin dejar el llanto.)
MAM. Esta es otra! Habla!
PERICO. Tengo, tengo... no lo digo,
que me da vergüenza.
MAM. Calla.
Si será... llévale á dentro,
en seguida, sin tardanza.
PERICO. Aquí estoy mejor!!
MAM. Maldito!
PERICO. Que me traigan mi mamá,
que tengo hambre!
MAM. Bandido!
me has dado un susto! ve, anda,
mujer, y hazle alguna cosa,
unas sopas...

- PERICO. Quiero magras,
con tomate!
- MAM. No hay tomates!
- PERICO. Ó merluza ó butifarra...
- MAM. Ó demonios que te lleven!
Lo que más á mano haya,
cualquier cosa.
- PERICO. Yo no quiero
cualquier cosa!
- MAM. Unas patatas...
- PERICO. Con jamon.
- MAM. Bien, con jamon.
- PERICO. Y luego miel ó cuajada.
- MAM. (Mira no te cuaje á tí.)
Corre, Petrita, despacha;
á ver si calla ese bruto
comiendo.
- PETRA. Voy en volandas. (Váse.)

ESCENA XIII.

DICHOS menos PETRA.

- MAM. Siéntate aquí, condenado.
(Perico durante los anteriores versos habrá cogido
una silla y se dispone á saltarla.)
- PERICO. Estar parado me cansa.
- MAM. Luégo despues jugaremos.
- PERICO. Con usted?
- MAM. Conmigo.
- PERICO. (Levantándose.) En facha.
Al marro ó al borriquete!
- MAM. Al marro. (De esta no marra
sin que me las pague el chico.)
- PERICO. Empecemos ya.
- MAM. Cachaza!
deja que al ménos respire,
y euéntame en paz y en gracia
de Dios...
- PERICO. No estoy para cuentos.
Cuando almuerce.
- MAM. Tantas ganas

tienes!

PERICO. Como usted y más
que le guñe una muchacha.

MAM. (Dió en mi flaco, sucumbí.)
Váyase muy noramala
el trastuelo.

PERICO. No se enfade.
Á jugar!

MAM. Ya he dicho!...

PERICO. Basta.

Le obedeceré sumiso.

Siéntome.

(Sentándose de golpe en una silla, que se deshace al
sentarse.)

MAM. Santa Egipciaca!

Pòbre de mi moviliario!

PERICO. Si estas sillas son de paja
para hombres de mi calibre.

MAM. Mejor te fuera una albarda.
Estáte de pie.

PERICO. De pie?...
habiendo aquí dos butacas?

MAM. Están enfermas.

(Tratando de evitar que se siente.)

PERICO. Qué mueran!!

(Tirándose de golpe sobre una á la que se troncha una
de las patas de atrás, cayendo con ella dando en el ve-
lador, que rueda tambien con todo lo que hay encima.)

MAM. Se desplomó la morada!
Hijo del mismo demonio,
peor que las siete plagas,
acabarás de romper?

PERICO. ¿Y por qué tiene esta estancia
trastos tan viejos?

MAM. Por... por...

(Le voy á romper el alma
si no me contengo.)

PERICO. Diga! (Gritando.)

MAM. Porque quiero; esta es mi casa
y la amueblo á mi manera.

PERICO. Pues á juzgar por las trazas,
tambien debe usted estar roto.

MAM. (No sé si va á ser patada
la que te vas á ganar.)

PERICO. Ya estoy como deseaba.
(Sentándose en otra silla.)

MAM. Así, quietito; con juicio.

PERICO. Lo tendré.

MAM. El Señor lo haga!
(Sentándose cerca de él. Pequeña pausa.)

PERICO. Usté es mi padre.
(Levantándose de pronto y abrazándole.)

MAM. Yo? (Saltando de la silla.)

PERICO. Usté,
Ó mi madre.

MAM. Eh?

PERICO. Que en sustancia,
viene á ser lo propio.

MAM. Cómo?

PERICO. Y á usted le debo dar gracias
por su filial acogida.
Soy un pillo!

MAM. Y no te engañas.

PERICO. Pero con buen corazon.

MAM. Basta que tú...

PERICO. No es jactancia.
Y á usted le querré.

MAM. Lo veo.

PERICO. Y endulzará mi desgracia.

MAM. Si puedo...

PERICO. Puede.

MAM. Me alegro.

Vaya, dí.

PERICO. Me hace gran falta
que me acompañe...

MAM. Yo? adónde?

PERICO. Ahí cerca: á Puerta-Cerrada.

MAM. Á pie, desde Recoletos?

PERICO. Ó en coche; si usted lo paga.
mejor.

MAM. Justo; en la Tramvía.

PERICO. Llego, y sin decir palabra,
primer trompis:
(Asentándole uno á Mamerto en el hombro.)

MAM. Cómo? á quién? (Resguardándose.)

PERICO. Á mi suegro.

MAM. Qué?

PERICO. Y en guardia.

(Hace lo que indica el diálogo.)

Segundo trompis.

MAM. Canijo!

(Poniéndose en guardia también.)

PERICO. Y en ménos que un gallo canta...

MAM. Tercer trompis.

(Dándole á Perico uno en tanto que aquel le dirigia otro.)

PERICO. Me contesta:

se establece la batalla!

Trompis van y trompis vienen.

(Dándoselos al aire aunque dirigidos á Mamerto.)

Yo le sacudo, él me amaga,

coge un palo, yo una silla, (Lo hace.)

sale la chica en enaguas,

Padre!—dice; yo,—No llegues!—

Él—Silencio, hija liviana.—

Yo—No la toque usted!—

Ella—Vecinos!—yo—Anda.

—Me arroja el palo, yo cojo

lo que más á mano se halla;

pan! tiro y lo descalabro.

(Cogiendo el tintero que ántes rodó y rompiendo con él una puerta vidriera que habrá enfrente.)

MAM. Ay! mi vidriera!

PERICO. Él, á gatas

me acomete.—Ella me sigue

y huyendo de la borrasca,

pongo piés en polvorosa...

y... abur, señor *Sancho-Panza*.

(Dándole un golpe en el vientre á Mamerto, el que al recibirlo cae sentado en una butaca. Perico desaparece rápidamente.)

ESCENA XIV.

D. MAMERTO solo, á poco PETRA, luégo DOÑA HILDEGUNDA.

MAM. Uff! Basta de sufrimiento!

el que aporte por la sala,
sin una costilla ménos
se acuesta, ó soy un Juan Lanás!

PETRA. Señor, el almuerzo espera.

MAM. Toma almuerzo. (Tirándole un trasto.)

PETRA. Ay! ay!

(Huyendo por el foro derecha.)

HILD. (Por la puerta izquierda) Qué pasa?

MAM. Estoy rabioso! que muerdo!

(Yendo hácia ella con ademan furioso.)

HILD. Favor! la guardia! la guardia!

(Huyendo por donde salió.)

MAM. Ya se colmó la medida!

Se me subió la mostaza

á la misma superficie

de la nariz! no hay templanza!

al que aparezca lo estrello!

lo estrello, si no se marcha.

(Sentándose sumamente fatigado.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHO y PERICO de seminarista, por el foro derecha.

PERICO. Abuelito!

MAM. (Asustado y queriendo coger un trasto.) Otro?

PERICO. Esos brazos.

MAM. Mi nieto!

Aprieta!

PERICO. Y con gana!

MAM. Hosana! Señor, Hosana!

Tú aquí?

PERICO. Y en tan dulces lazos.

Su proteccion salvadora

ansioso vengo á buscar.

MAM. Cómo?

PERICO. Que resolví ahorcar

mis hábitos desde ahora.

Nulas mis virtudes son

para una mision tal alta,

pues conozco que me falta

verdadera vocacion.

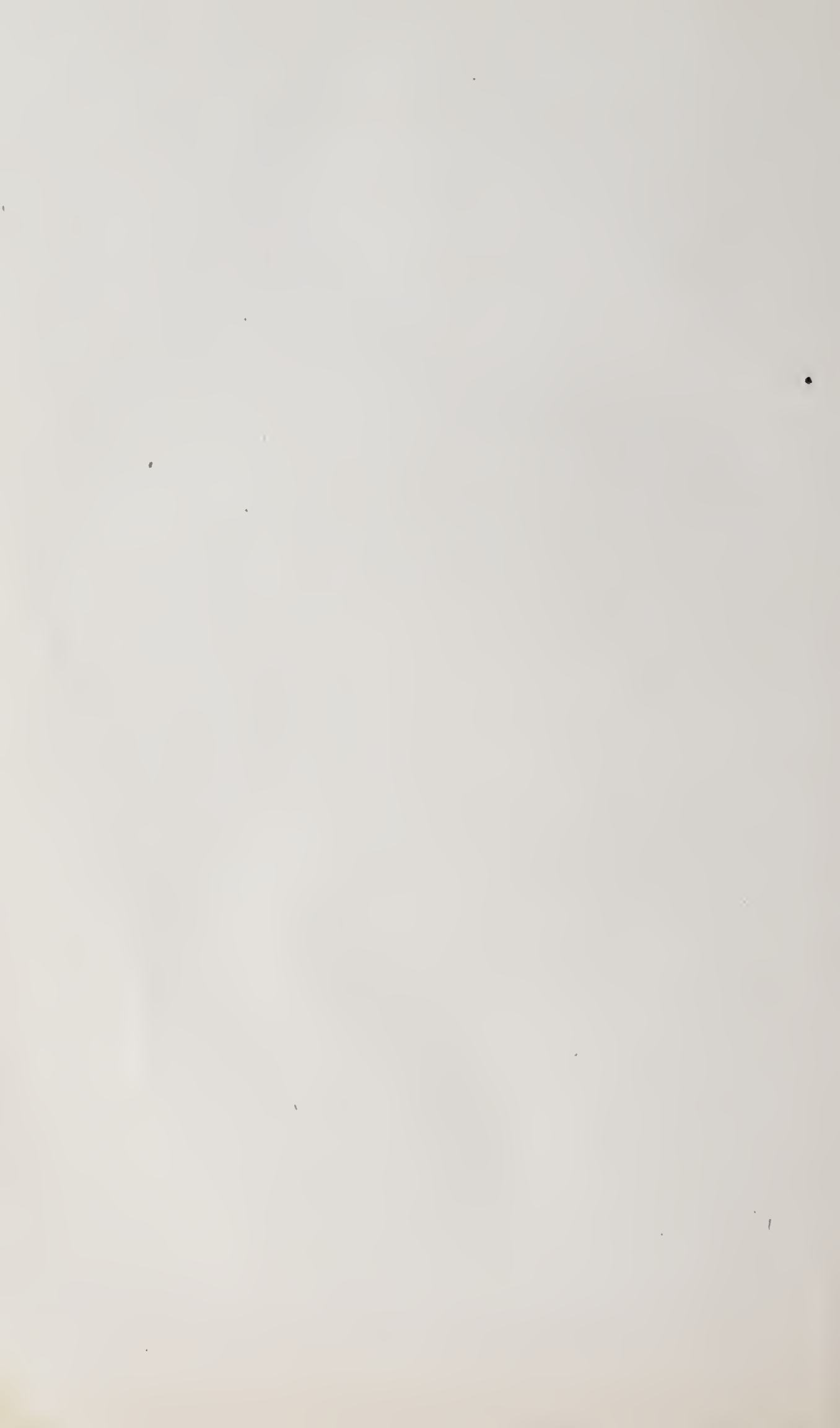
MAM. Mas tus padres...

- PERICO. Se opondrán.
- MAM. Y entónces qué vas á ser?
- PERICO. Quiero la senda emprender
que inmortalizó á *Guzman*.
- MAM. El teatro?
- PERICO. No, su gloria.
- MAM. Y no temes?...
- PERICO. Rancia idea!
De *Latorre* y de *Romea*
ansío la ejecutoria.
- MAM. Mas viendo tu corta edad,
no te asusta...
- PERICO. El aprender?
*Hecho en brevè mè han de ver
una notabilidad.*
(Tomando la voz y maneras de la escena tercera.)
- MAM. Ah! engendro del mismo averno,
me has burlado á tu albedrío!
- PERICO. *Te acuerdas, idolo mio,
de aquellas horas de invierno?*
- MAM. Pillo!
- PERICO. *Primer trompis.*
- MAM. Ven!
(Abriéndole los brazos con gran trasporte de alegría.)
- PERICO. Dejo el cascaron?
(Con gran gozo y despojándose de los manteos.)
- MAM. Y á prisa;
no sólo diciendo misa
suele practicarse el bien.
- PERICO. Ajá! logré mi ventura!
mi dicha, mi único anhelo!
- MAM. Á ser honor de tu abuelo!
(Abrazándole orgulloso.)
- PERICO. (Al público.) Desde mi última diablura.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CELAR SIN SABER Á QUIEN.....	Comedia en tres actos.
ACHAQUES MATRIMONIALES.....	Pieza.
LAS DIABLURAS DE PERICO.....	Idem.
TORIBIO, PACO Y PAQUITA.....	Idem.
QUERELLAS DE JUAN MÁRCOS...	Idem.
BLAS Y BLASA.....	Idem.
ALFONSO III.....	Drama en un acto.
D. ISIDRO EN SAN ISIDRO.....	Zarzuela en un acto.
YO Y MI TIA.....	Idem idem.
LOS ALCALDES DE MONZON.....	Idem en tres actos.
ENTRE EL NIETO Y EL ABUELO..	Pieza.



Madrid: Libreria de Guesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jáen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Heredia.